



# Poesía de Daniel Salguero T

versión de un poema de Wang Wei

bebámonos la última copa  
en el mesón de los sauces verdes  
antes de que la lluvia que borra el paisaje  
te borre a ti también amigo mío  
en la frontera de aeropuertos y silencios digitales

bebámonos la última copa  
que quiero oír tu voz de veranos luminosos  
y tierra mojada  
tu dulce voz por última vez diciéndome  
oye amigo

pasado el horizonte  
pierden el sentido las palabras  
y no habrá no  
no habrá más un oye amigo

en Wei lluvia ligera moja el polvo ligero

**Dime**

dime  
dime qué ves más allá de estos atardeceres  
niña eterna niña  
que juegas con las oceánicas mareas  
mientras en tu regazo  
el tiempo se duerme muñeca de cartón y trapo

cae la noche

y brillan luciérnagas en tu vientre  
y suenan cigarras enredadas en tu pelo  
que es ahora de violácea escarcha  
sobre la blanca mejilla

dime  
dime qué ves más allá de la media luna  
sonriéndonos con sus dientes de gato invisible  
y sus ojos apenas sí adivinados  
tras nubes boreales

qué sientes  
niña eterna niña  
cuando la fría oscuridad te acaricia  
y canta a tu oído su nana de acordes minerales

en qué soñarás  
si tu muñeca de cartón y trapo  
cae a la arena desde tu regazo  
si las luciérnagas se apagan  
y dejan de cantar las cigarras en tu pelo  
dime en qué soñarás entonces  
si el gato cierra para siempre sus ojos  
y apaga su sonrisa

quizás  
en las huellas que tus pies descalzos  
dejarán en la superficie de las aguas  
al ir esquivando las estrellas  
o con el tic-tac del reloj de pared  
anclado en la hora del té y los acertijos  
mientras a lo lejos un eco de pisadas  
te recuerda  
la insondable profundidad de una madriguera

y Alicia del otro lado del espejo  
donde todo es inverso  
y la muerte tal vez sólo sea  
un mero trasunto de la vida

### **vuelvo a ti desde la oscuridad más profunda**

vuelvo a ti desde la oscuridad más profunda  
porque oí tu voz que me llamaba  
porque tus manos se tienden desnudas hacia mí  
ofreciéndome tras ellas  
la más pura desnudez de tu vientre

soy el ave que ha poblado con su cansancio  
toda la ceniza de este anochecer  
el animal herido que se cobija en ti  
buscando el alba que le fue negada  
el sol de la mañana  
sus árboles sus plateados arroyos

el gratificante canto de otras aves

ya no hay sangre en mi pecho  
ni dioses ni hombres que me exijan nada  
pero sé que tras de ti me espera el abismo  
la distancia que separará mis labios de tu boca  
acaso para siempre  
la palabra impronunciable  
con la que se cerrarán todos los círculos del tiempo  
y en cuyo eco tú y yo giraremos como una única estrella  
(no tú y yo nuestra estela  
que la memoria como una caída irá borrando)

pero ahora Laodamia llámame con tu dulce voz  
una y otra vez sin darle tregua al silencio  
no dejes que pasen las horas y amezca el nuevo día  
no permitas amada mía  
que vuelva sobre mí a caer la noche